

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Questions du temps présent | 2014

MARIANA CANAVESE

La recepción temprana de Foucault en Argentina. De los '50 a la radicalización política

Foucault's early reception in Argentina. From the '50s to the political radicalization
[29/01/2014]

Résumés

Español English

En 1970, en el registro de su trabajo como receptor del estructuralismo, el filósofo argentino José Sazbón organizaba desde el anonimato *Análisis de Michel Foucault*, seleccionando y traduciendo del francés una serie de textos para la editorial Tiempo Contemporáneo. No obstante, la presencia de Foucault en el campo político, cultural e intelectual argentino se manifiesta tiempo antes, entre las citas de fines de los años '50 y la publicación local de su primer libro. Seguir esas huellas es excusa y ocasión para dar cuenta de inscripciones que tendrán continuidad en los años por venir. De un lado, algunos primeros usos en relación con la psicología y el psicoanálisis. Del otro, la circulación temprana y más general de Foucault en la Argentina de los años 1960-1970, arrinconada por su inscripción en el estructuralismo. Aceptadas y criticadas, entonces, las elaboraciones foucaultianas calan ya en aquellos años en ámbitos que van de la psicología a la filosofía.

In 1970 and in anonymity, the Argentinean philosopher José Sazbón put together *Análisis de Michel Foucault* as part of his structuralism's work. He selected and translated a series of texts for the publishing house Tiempo Contemporáneo. However, Foucault's presence within Argentina's political, cultural and intellectual fields was demonstrated even before by the quotations at the end of the '50s and the local publication of his first book. Following these traces is the excuse and the opportunity to analyze inscriptions that will continue over the years to follow. On one hand, some first uses in relation with psychology and psychoanalysis appeared. On the other hand, cornered by Foucault's inscription within the structuralism, an early and more general circulation of his work started in Argentina during the years 1960-1970. Accepted and criticized, Foucault's elaborations influenced during those years fields that went from psychology to philosophy.

Entrées d'index

Keywords : psychoanalysis, structuralism, uses, Foucault, Argentina

Palabras claves : psicoanálisis, estructuralismo, usos, Foucault, Argentina

Texte intégral

- ¹ Con la proscripción del peronismo, la fuerza electoral más importante del país, la década que se abre con el golpe de Estado que depone a Perón en septiembre de 1955 se caracteriza por una profunda inestabilidad en un clima de radicalización mundial¹. El campo cultural argentino se transforma fuertemente. Aparecen nuevos temas, nuevos medios de comunicación y espacios de circulación: del Instituto Di Tella al semanario *Primera Plana*, pasando por la librería francesa Galatea, la pequeña Norte y en la avenida Corrientes Fausto y Hernández, junto con editoriales como Tiempo Contemporáneo, Jorge Álvarez, Nueva Visión, Siglo XXI Argentina, Centro Editor de América Latina y Eudeba. Para la década del sesenta, los mismos libros aparecen, “casi simultáneamente, en las librerías estudiantiles de Buenos Aires, Roma y Hamburgo”². Todo ello contribuye a crear un halo, más o menos real poco importa, de dinamismo, sofisticación y cosmopolitismo.
- ² La modernización cultural entraña también modificaciones en las disciplinas universitarias³. El estímulo de las ciencias sociales se manifiesta, por ejemplo, en la creación, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), de carreras como Sociología, Psicología, Ciencias de la Educación⁴. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se hacen espacio el positivismo lógico y la filosofía analítica, la historia social y, en sociología, las teorías de la modernización y de la dependencia –donde el estructuralismo podía funcionar como terreno conceptual común, incluyendo la noción de totalidad⁵–.
- ³ Con la autoproclamada *Revolución Libertadora* las fuerzas que hasta entonces se habían encontrado unificadas en la oposición al peronismo adquieren características distintivas y diversas. Oscar Terán ha señalado que la relectura del fenómeno peronista implicó redefiniciones dentro del campo político-cultural. Se gestan así algunas condiciones para la emergencia de la *nueva izquierda*. A distancia de las versiones oficiales del marxismo, se produce una apertura a nuevas lecturas, una combinación de marxismo y existencialismo sartreano y la emergencia de un gramscismo de cuño nacional-popular. A lo cual se suma la incorporación de textos de Mao, de la Escuela de Frankfurt, de elementos del psicoanálisis y el estructuralismo. Todo ello permite pensar los temas de la subjetividad y satisfacer los requerimientos de totalidad, voluntarismo político y antropocentrismo que anidan en el horizonte revolucionario latinoamericano, alimentado por el giro marxista-leninista de la Revolución Cubana, por los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, la experiencia argentina, o la derrota estadounidense en Vietnam⁶.
- ⁴ La tensión entre modernización y tradicionalismo en la Argentina de los años sesenta se resuelve hacia el final de la década de la mano del integrismo y la Doctrina de la Seguridad Nacional. La autodenominada *Revolución Argentina*, por la cual el general Juan Carlos Onganía derroca con un golpe militar al presidente Arturo Illia en junio de 1966, impone nuevas características al campo cultural, con políticas represivas sobre la esfera pública, violenta intervención a las universidades y la renuncia o el exilio de muchos de sus profesores. El Cordobazo (1969) y poco después el asesinato del jefe de la *Libertadora*, el general Pedro Eugenio Aramburu, anuncian la caída de Onganía e inauguran los ’70, años de agitación popular y radicalización política, de *politización de la cultura, de primacía de la política*.
- ⁵ En Francia, interesado desde comienzos de los años cincuenta en la psicología, Michel Foucault ya había escrito el prefacio y las notas a *Le rêve et l'existence*, de Ludwig Binswanger (1954) y traducido del alemán junto con Daniel Rocher *Der Gestaltkreis*, de Viktor von Weizsäcker (1958). Poco más de una década después, José Sazbón editaba los *Análisis de Michel Foucault*. Organizada por el filósofo argentino

desde el anonimato, la antología reunía textos publicados a fines de los años sesenta en revistas francesas y mayormente inscriptos en los ecos desencadenados por *Las palabras y las cosas*. Esos *Análisis* constituyen la primera publicación íntegramente dedicada a Foucault en lengua castellana y seguramente la primera en el mundo fuera de Francia.

6 Siguiendo esa huella, pero también desandando los pasos de su construcción, se hace posible una doble restitución: por un lado, de esa lectura de Sazbón de un autor que ya ameritaba entonces la edición de una obra sobre su obra, y que todavía no generaba grandes tensiones que condujeran al rechazo que el filósofo argentino expresaría años después; por otro, de la circulación temprana y más general de Foucault en la Argentina de los años 1960-1970, arrinconada por su inscripción en lo que se entendía como una embestida estructuralista incompatible con la potencia del cambio animada por apuestas voluntaristas que se adivinaba entonces. En relación con esto último, no obstante, aunque las primeras circulaciones de referencias a Foucault en Argentina puedan parecer tímidas y hayan sido sin duda fragmentarias, su figura fue expresión, de una esquina a otra de la tribuna intelectual de izquierda, del clima de los '60: hubo un acceso a Foucault a través de la crítica sartreana, y también uno mediado por Louis Althusser y sus lecturas locales.

7 Con todo, más de una década antes, el nombre y la cita foucaultianos ya se hacían espacio en el ámbito psicoanalítico local, de la mano de José Bleger y de la floreciente editorial Paidós. De la lectura directo del francés a su traducción al castellano, *Maladie mentale et personnalité*, el primer libro de Foucault y uno de los menos renombrados, se inserta así tempranamente en la izquierda argentina, anticipándose a lo que tardará tiempo en ser un fenómeno editorial y un autor que luzca citar.

8 Desde la escasa circulación de sus ideas a fines de los '50 hacia su propagación mayor, aunque de tono negativo, en la década siguiente, estas primeras presencias de Foucault en nuestro campo político, cultural e intelectual revisten una importancia que trasciende la búsqueda estéril del origen prístino de la recepción y que se relaciona con dos inscripciones que tendrán continuidad en los años por venir. De un lado, algunos primeros usos en relación con la psicología, el psicoanálisis y el marxismo. Del otro, un *Foucault estructuralista*, filiación especialmente vinculada con la aparición de *Las palabras y las cosas*. Aceptadas y criticadas, entonces, las elaboraciones foucaultianas calan ya en esos años en ámbitos que van de la psicología a la filosofía. En este período se combinan, además, vías de ingreso, circulación y difusión que toman la forma de la mención, la traducción, el comentario. En ese marco, me interesa reconstruir las líneas del derrotero local de Foucault, demostrando que hace ya más de medio siglo que sus propuestas operan sobre el campo cultural argentino⁷.

Psicoanálisis, marxismo y el “primer” Foucault

9 Desde fines de la década de 1950, en tiempos de transformaciones posperonistas, una nueva fracción intelectual accede a la docencia universitaria y las ciencias sociales experimentan un impulso que abraza la creación de la primera carrera de Psicología en el país, en Rosario, seguida de su expansión a otras facultades, como la de Filosofía y Letras de la UBA. Se produce también la emergencia de nuevas editoriales como Eudeba y semanarios como *Primera Plana* que vienen a saciar el interés y el consumo de autores argentinos y modernas corrientes intelectuales. Entre éstas, el psicoanálisis, marginado al ámbito de lo antinacional durante el peronismo⁸. La década del sesenta fue de acelerada difusión del psicoanálisis entre una clase media que crecía al ritmo de las políticas desarrollistas: “El lenguaje psicoanalítico se convirtió en un código social”, expresión de modernización cultural al tiempo que dispositivo de transformación⁹.

10 En esa atmósfera de propensión a las intervenciones públicas, de fuerte penetración del psicoanálisis y de modernización cultural, Foucault arriba a la Argentina por primera vez hace más de 50 años, de la mano de la psicología y la política. Pero no llega al país y se queda, sino que aparece en distintas oportunidades. Y en cada acceso se

producen niveles de permeabilidad de sus textos. Ejemplos de lecturas situadas de sus propuestas y mediaciones diversas en esos años son: la circulación de su primer libro a fines de los '50, en sintonía con el marxismo, la fenomenología y la psicología; la inscripción teórica estructuralista en la década de 1960; y la deriva cada vez más crítica de esa filiación en términos políticos en el contexto de fuerte politización entre fines de los '60 y la década de 1970.

11 Si bien la publicación local de *Enfermedad mental y personalidad* en 1961 distó siete años de su edición en francés, aquella versión fue nada menos que la primera traducción del primer libro de Foucault al castellano¹⁰. Realizada en Argentina por Emma Kestelboim, joven estudiante de psicología en Rosario –aunque se graduaría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y ejercería luego como psicoanalista–, se publicó en la *Biblioteca del hombre contemporáneo* de Paidós.

12 Emma Kestelboim tenía entonces 28 años, y en esos tiempos de creciente demanda de sociólogos, psicólogos y encuestadores de mercado, trabajaba como traductora y encuestadora. Fue a través de Enrique Butelman, profesor de Historia de la Psicología en Rosario, que comenzó a traducir para Paidós y que llegó a sus manos *Maladie mentale*¹¹. Butelman había fundado la editorial junto con Jaime Bernstein, en 1944, haciendo de Paidós inicialmente una casa dedicada en lo fundamental a la psicología infantil (de ahí el nombre griego) que funcionara como una salida laboral para los dos jóvenes formados en la Facultad de Filosofía y Letras de la calle Viamonte, en filosofía y en pedagogía respectivamente, en el contexto de intervención a las principales universidades del país (1946) –que les dificultaría el acceso a la enseñanza superior– y de creciente interés por la psicología¹². Especializada en educación, psicología y psiquiatría, pero con un catálogo que paulatinamente se extendía a las ciencias sociales y las humanidades, para mediados de los '60 Paidós era una próspera editorial, reconocida en América Latina y también en España. En el clima de renovación y de fuerte expansión del psicoanálisis entre la clase media argentina de esos años, entonces, *Enfermedad mental y personalidad* seduce, despierta interés y se hace espacio entre las novedades editoriales locales¹³. Sin embargo, una primera circulación de ese texto es incluso anterior.

13 Muestra del cosmopolitismo y del encanto que provocaban en estas costas las producciones intelectuales francesas, *Maladie mentale et personnalité* era leído y citado en Argentina aun antes de su edición local. Por caso, José Bleger (1922-1972), uno de los hacedores y exponentes del desarrollo psicoanalítico argentino, lo lee directo del francés, antes de su traducción y publicación en castellano por Paidós. En el polémico *Psicoanálisis y dialéctica materialista. Estudios sobre la estructura del psicoanálisis*¹⁴, Bleger ya citaba aquella edición francesa. Lo hará también, por ejemplo, en *Psicología de la conducta*, editado por Eudeba en 1963. De algún modo esas referencias marcan un primer ingreso de Foucault al espacio psicoanalítico, y también filosófico, entre profesionales y también estudiantes jóvenes.

14 José Bleger era entonces miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo y del Partido Comunista Argentino. Discípulo de Enrique Pichon-Rivière –figura medular del psicoanálisis argentino y uno de los fundadores de la APA–, había escrito y publicado ya *Teoría y práctica del narcoanálisis* (1952) y será autor también y entre otros títulos de *Simbiosis y ambigüedad* (1967). Médico psiquiatra y psicoanalista, Bleger fue además profesor en la UBA y en la Universidad del Litoral¹⁵.

15 Tanto Bernstein como Butelman lo habían convocado para que dictara clases en la universidad: Bernstein en 1959, para que diera en Rosario el primer programa de psicoanálisis en una universidad argentina, y Butelman luego para que impartiera cursos en la UBA. Por otra parte, en el transcurso de esos años, y en adelante, Paidós articularía las colaboraciones de figuras intelectuales provenientes de áreas diversas, el mismo Bleger, Gino Germani, Jorge y Enrique Romero Brest, Gregorio Klimovsky, Nicolás Sánchez Albornoz, David Viñas, Roberto Cortés Conde, Tulio Halperin Donghi, Marshall Meyer... Así, la editorial, que había publicado autores como Jung, Erich Fromm y Alfred Adler, y claro, aquel “primer” Foucault, editó también los ya mencionados *Psicoanálisis y dialéctica materialista* y una impresión posterior de *Psicología de la conducta*, además de *Psicoanálisis y psicología institucional* (1966),

entre otros libros de Bleger. De modo que, aunque no es posible comprobarlo, es probable que haya sido por mediación de Bleger que se decidiera la traducción del libro de Foucault por Paidós. Al menos, teniendo en cuenta lo anterior, parecería que la traducción y edición local de *Maladie mentale* tiene que haberse resuelto entre Bernstein, Butelman y Bleger.

¹⁶ Pues bien, para fines de los '50 Bleger acababa de publicar por Paidós su segundo libro, parte de un proyecto donde, a tono con la época, en ese clima de humanismo, renovación y cambio social, buscaba la articulación entre marxismo y psicoanálisis. En este sentido, su figura es una de las manifestaciones de un movimiento que comprometía al psicoanálisis en aquellos años, por el cual buscaba vínculos con otros discursos, como el sartrismo y el marxismo, la fenomenología o el estructuralismo¹⁶. Y si el derrotero de su *Psicoanálisis y dialéctica materialista* no le tendrá asegurado el favor de la crítica ni el amparo de las recensiones, ése fue material de lectura de estudiantes y profesionales y una expresión inaugural del intento de asociar psicoanálisis y marxismo en Argentina.

¹⁷ Compuesto por ocho ensayos escritos a lo largo de siete años, se quería un libro de interés no sólo para psicoanalistas y psicólogos sino para el hombre culto en general y buscaba poner de manifiesto lo dialéctico y revolucionario del psicoanálisis¹⁷. Siguiendo al intelectual franco-húngaro Georges Politzer, pero también entre referencias a Wilhelm Reich, Gaston Bachelard, Mao, claro a Freud, Hegel, Marx, Engels, Lenin, Hyppolite, Merleau-Ponty, Foucault y Daniel Lagache, decía Bleger que la psicología debía estudiar el hombre concreto. Y en línea con ese ímpetu por la construcción de una “psicología concreta” y la ruptura con la psicología clásica, su objetivo era el examen de la estructura científica del psicoanálisis y el análisis de la *praxis* psicoanalítica. Es conocida la polémica que desató el libro en la Comisión Nacional de Asuntos Culturales del Partido, que se resistía a aceptar aquellas ideas de renovación cultural en la izquierda, asociadas a concepciones burguesas¹⁸. Luego de que se le recomiende “una militancia más activa” para “superar debilidades ideológicas”, en 1961, tras hacerse eco de la denuncia internacional de antisemitismo en el régimen soviético, Bleger será “separado” del Partido¹⁹. Su propia trayectoria, su evocación de la figura de Politzer y la querella suscitada en el interior del Partido son, por otra parte, ejemplos de la estrecha ligazón entre teoría y política en esos años.

¹⁸ Aunque se trate de algunas breves referencias –llamativamente nunca precedidas de introducciones ni presentaciones– en las que Foucault aparece así, a secas, todas ellas están dirigidas a ponderar las ideas del pensador francés y a ubicarlas sin dudar dentro de ese encuentro entre psicoanálisis y marxismo, por ejemplo a través de la alienación como análisis crítico de la sociedad. Sosteniendo la tesis de la relación entre normalidad y neurosis producto de que nuestra sociedad presenta condiciones de alienación en las que todos estamos comprometidos, afectados por ellas en distintos grados, entiende la alienación psicológica dentro de un fenómeno social, como “parte del proceso total de alienación dado en determinadas condiciones histórico-sociales”, y concibe que el objeto de la psiquiatría no es ya la locura sino “el hombre alienado viviendo en una sociedad alienada”²⁰. En el mismo sentido corren las referencias a *Maladie mentale* en el libro que Bleger dedica a una psicología general de la conducta²¹: afirmar una psicología que estudia seres humanos reales y concretos, insertos en una situación histórica determinada, puesto que, “como lo expresa Foucault, ‘tratándose de los hombres, la abstracción no es solamente un error intelectual’, porque trasciende como ideología no solo al campo científico, sino también al campo político y social, como instrumento de dominio y control”²².

¹⁹ Es cierto que Foucault todavía no es más que una referencia entre otras, circumscripta, y abonada por esa comunicación de autopista entre París y Buenos Aires. Pero no deja de ser significativa esa pronta presencia así como la sintonía con el marxismo y el humanismo.

Entre Sartre y el estructuralismo

20 En los sesenta, en una escena protagonizada primero por el existencialismo sartreano y más tarde también por el marxismo renovado por el althusserianismo que tendía puentes con novedades intelectuales como el estructuralismo y el psicoanálisis, la referencia foucaultiana llegaba por una doble vía: a través de la crítica sartreana, pero también mediante su inclusión dentro del frente estructuralista.

21 En este sentido, para cuando se produzca el diálogo más directo de Foucault con la historiografía francesa, entre 1964 y 1971, las referencias argentinas estarán situadas mayormente entre la filosofía y la política. Se experimentará, sobre todo, un Foucault que ha tomado partido en relación con la propuesta sartreana y que –aquí como en Francia, aunque en grados diversos– es catapultado a los medios con la aparición de *Las palabras y las cosas*²³.

22 En el clima de voluntarismo humanista y de creciente radicalización política de esos años un libro como *Las palabras y las cosas* –frecuentemente abrigado como consumación de la hegemonía del estructuralismo– no podía sino ser blanco de las críticas que resistían el avance del estructuralismo, exponente de una forma de conservadurismo que impedía pensar el cambio político-social. Desde Sartre, que entendía que el campo filosófico es el hombre, aquel Foucault era la expresión de una invectiva en tanto nominaba la muerte del hombre, y con él de la filosofía y la historia²⁴. En los sesenta, pues, Foucault tenía poco qué hacer en Argentina y su recepción será sobre todo crítica, a tono con el Sartre del entonces tantas veces referido número 30 de *L'arc*, para quien sustituía “el cine por la linterna mágica, el movimiento por una sucesión de inmovilidades”, y sentenciaba en *Las palabras y las cosas* “una ideología nueva, la última barrera que la burguesía puede aún levantar contra Marx”²⁵.

23 No obstante, la fenomenología y el marxismo humanista sentirán cada vez más cerca el impacto del estructuralismo francés que, fuese como movimiento, como método o como ideología, venía acompañado por los nombres de Lévi-Strauss, Althusser, Foucault, Lacan, Barthes, entre los más mencionados, en esa tendencia que hubo, partiendo del mismísimo Sartre, de ponerlos bajo una misma etiqueta *estructuralista*. Esta inscripción confinó inicialmente las elaboraciones y la cita foucaultianas dentro de esa suerte de magma discursivo general que comenzaba a despuntar en las ciencias sociales y que por afinidad electiva le daba la bienvenida, pero que no congeniaba con un tiempo de impulsos revolucionarios y fuerte gravitación del existencialismo humanista²⁶.

24 Pues bien, desde mediados de los sesenta, las disciplinas sociales podían verse atraídas por el carácter científico que parecía brindarles el estructuralismo, pero lo que especialmente estaba en juego, más que el método, era la apuesta política que se adivinaba detrás; ese antihumanismo que recelaba de la conciencia y la voluntad colectiva, que inerte no podía explicar el cambio histórico²⁷.

25 Simultáneamente se difunde el lacanismo, que ganará hegemonía a mediados de la década siguiente, y aparecen ya textos cardinales de Althusser. Ahí emerge también la relación con Foucault que el caimán de la rue d'Ulm honraba así a pie de página: “Lo mismo que quiero reconocer la deuda, evidente o secreta, que nos liga a esos maestros en la lectura de las obras del saber que fueron para nosotros Bachelard y Cavaillès y que son hoy día Canguilhem y Foucault”²⁸. En línea con el maoísmo, los textos de Althusser se hacen espacio entre la nueva izquierda local en la segunda mitad de la década de 1960, en el marco de la crítica al stalinismo, las discusiones sobre el modelo revolucionario y el rol del Partido, en la forma de ediciones locales, en publicaciones periódicas como *Los libros*, grupos de estudio como los del filósofo Raúl Sciarreta, trabajos como los de Saúl Karsz y poco después los de Enrique Marí, por ejemplo. Si bien el marxismo antihumanista de Althusser hacía posible una lectura marxista de los temas planteados en los escritos foucaultianos, ciertamente ésta no pudo haber sido sino una vía indirecta y estrecha de la recepción: el conocimiento de sus citas a Foucault no podía ser demasiado extendido en un ámbito como el nuestro, en que Althusser era leído especialmente a través de exégesis como la de Marta Harnecker²⁹.

26 En cualquier caso, en tiempos del Onganiato, entre la Noche de los bastones largos y el Cordobazo, Foucault empezaba a hacerse espacio entre las noticias de diarios y revistas. Con muy poca diferencia de años respecto del impacto que produce en los medios franceses, aunque en dosis sin duda disímiles, desde mediados de los sesenta

aparece como un autor publicitado en los medios locales. Por ejemplo, en *Criterio*. Exponente de un diálogo posible entre catolicismo y posiciones marxistas, la revista dirigida entonces por el presbítero Jorge Mejía, publicaba en 1969 una reseña de *Las palabras y las cosas*, cuya versión en castellano se conocía desde hacía apenas unos meses³⁰. Allí se situaba a Foucault entre “los más conspicuos” representantes del estructuralismo y se afirmaba: “A pesar de las serias objeciones que plantea a Foucault el respetable Jean Piaget, que lo menos que señala es que (...) ensaya un estructuralismo sin estructuras, no puede dejarse de destacar el atractivo de esta obra (...) Ante una copiosa y variada bibliografía estructuralista aparecida en estos dos o tres últimos años y que ha contribuido a configurar toda una *moda estructuralista*, el libro de Michel Foucault tiene características propias. Al menos, sale de definiciones y planteos previos y se adentra en las posibilidades del análisis estructural, donde aún hay mucho por hacer, pues sólo en la lingüística puede hablarse de ello con éxito”³¹.

27 También en ese contexto, el semanario *Primera Plana* publicaba la entrevista en que Philippe Sollers coloca a Foucault en un sitial distinguido dentro de esa corriente y anuncia la *invasión estructuralista* en Buenos Aires; el diario *La Opinión* reproducía noticias llegadas de París que hablaban de un *estructuralista* que investigaba las cárceles en Francia y cuestionaba el sistema opresivo a partir de *Investigación en 20 prisiones* del Grupo de Información sobre las Prisiones; el diario *Clarín* daba cuenta de la singularidad de las nociones foucaultianas de *ruptura*, *discontinuidad*, *arqueología*, así como de los intentos por pensar las formas locales de la estructura inclusión-exclusión a partir de las figuras del indio y el gaucho y en relación con el *Facundo* de Sarmiento³². En efecto, Foucault aparece ya en los medios masivos de comunicación, constituyéndose la prensa escrita como una de las vías de su circulación.

28 En el ámbito filosófico académico, no obstante, hacia fines de la década de 1960 Foucault todavía no era una referencia que encontrara demasiado eco: en general se leían los clásicos europeos y, fuera de los claustros, los estudiantes parecían verse más atraídos por Marx, Perón y Mao, o por Sartre y Marcuse, que por Foucault. Una anécdota ilustra el caso: hacia fines del decenio, un grupo de alumnos de ciencias sociales y humanidades de la UBA reunidos en una asamblea clandestina (las asambleas estudiantiles estaban prohibidas) en el subsuelo de la Iglesia de la Santa Cruz, a pocas cuadras de la que desde principios de los sesenta fue la sede de la Facultad de Filosofía y Letras en el barrio de San Cristóbal, le hizo sentir a un muchacho de sobretodo blanco, que venía de París a tono con el Mayo francés y traía bajo el brazo *Las palabras y las cosas*, que disonaba. Así como vestía, de una manera extraña y exótica para quienes en esa época eran *hippies* o muy formales, dijo que ése era *el libro del momento*. Algunos de los que estaban congregados ahí se burlaron un poco con un ‘mirá, acá estamos en otra historia, acá estamos cambiando el mundo, no nos interesan esas cosas’...³³. Era un momento en el que la política intensa estaba a la orden del día, y las lecturas ávidas eran las que sintonizaban con esa *praxis* directa.

29 No obstante, como en el caso de Bleger, José Sazbón se había acercado a Foucault poco antes y directo del francés. Que Foucault había ido ganando un lugar en estas costas, que se trataba de una figura pública, de un autor que ameritaba la edición de una obra sobre su obra para los lectores argentinos, lo muestra la publicación en 1970 de *Ánalisis de Michel Foucault*. Editado en Buenos Aires por la editorial Tiempo Contemporáneo, ese primer volumen sobre la obra de Foucault compilado desde Argentina reúne una selección de artículos traducidos de las revistas francesas *Esprit*, *Raison Présente*, *Les Temps Modernes*, *La Pensée* y *Critique*. Publicada en la Biblioteca de Ciencias Sociales que dirigía Eliseo Verón, la selección y traducción de la antología fue realizada íntegramente por Sazbón, desde el anonimato³⁴. Él mismo ha dicho que no trataba con esta empresa de dar cuenta tanto de una inquietud intelectual sino sobre todo de realizar una labor de difusión cultural, que de hecho venía ya desarrollando y seguiría haciéndolo en las décadas siguientes³⁵.

30 Ciertamente, la labor profesional de José Sazbón (1937-2008) se define en sus actividades como docente, investigador y editor. Había hecho la carrera de grado en Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeñó después como profesor de Sociología General. Ya en los sesenta estaba suscripto a *Les Temps Modernes* –la revista de Sartre–, tenía un estrecho contacto con publicaciones

francesas y frecuentaba también Galatea. Había estudiado en la Alianza Francesa de Buenos Aires y residiría en París entre 1972 y 1974, con una beca del CONICET para realizar el doctorado. En París asistió, entre otros, a los cursos de Lévi-Strauss, Lacan y Foucault en el Collège de France. Así como Sazbón recordaba haber cruzado algunas palabras con el filósofo francés, decía también que la asistencia al curso no era sino parte de un recorrido de *turismo cultural*. Como sintetizó Tarcus, Sazbón había estado “influido desde sus años de estudiante por el marxismo sartreano y lukacsiano al mismo tiempo que interesado por la novedad que por entonces representaba la corriente estructuralista”³⁶. De esa asociación, sumando la facilidad que tenía para la traducción y en línea con ese trabajo de difusión que le permitía dar luz a temas y autores novedosos, llevó adelante una intensa actividad editorial como traductor, compilador, prologuista, editor. Así, por ejemplo, fue uno de los primeros en difundir en lengua castellana textos de Ferdinand de Saussure y también en traducir a Lacan, además de los textos de Gramsci, Barthes, Lévi-Strauss, entre tantos otros. En 1968, embarcado en las tensiones que –entre Sartre y Lévi-Strauss, de la constitución a la disolución del hombre– deparaba el tránsito del clima existencialista al estructuralista y considerando que se trataba más de favores del público a una u otra corriente de pensamiento que de conquistas definitivas, Sazbón escribió la introducción e hizo la selección y traducción de textos para *Sartre y el estructuralismo*. Como director de la colección El Pensamiento Estructuralista de la porteña editorial Nueva Visión, presentó entre fines de los sesenta y los primeros años de la década de 1970 los tomos dedicados al estructuralismo, cuyos textos introduce, selecciona y también traduce³⁷.

³¹ En 1970, pues, luego de la publicación de otra antología a su cargo, *Análisis de Marshall McLuhan*, Sazbón compilaba para la misma editorial el volumen colectivo *Análisis de Michel Foucault*. Si para 1970 Foucault ya contaba con una serie de referencias y citas de autoridad locales, ciertamente son los *Análisis* los que vienen a subrayar el espacio que el francés había ido ganando en esta orilla. Y aunque todavía pareciera no implicar inevitables y estentóreas tensiones que condujeran a recusarlo por su crítica al marxismo, e incluso cuando los artículos allí reunidos –escritos a partir de la aparición de *Las palabras y las cosas* y publicados en Francia entre 1967 y 1968– dan cuenta de lo sugestivo y brillante de aquel libro, se detienen sin embargo en la impugnación y la crítica: a las nociones de *episteme* (homologada a *estructura*), de *historia* y de *hombre* (Burgelin); al privilegio de la estructura en detrimento de las transformaciones –en línea con la crítica sartreana–, al abandono de la historia y con ella de la racionalidad, para resumir que la teoría de Foucault es tecnocrática (Revault d'Allones). Por otra parte, mientras Amiot presenta un Foucault relativista cultural, Le Bon figura a un positivista inconsistente. Canguilhem es el único en esgrimir –contra Sartre– un Foucault original y en darle la razón ante los reproches de sus adversarios. Por ejemplo, frente a quienes representarían al humanismo y buscan sustituir en Foucault *arqueología* por *geología*, alega: “Hacer de Foucault una suerte de geólogo equivale a decir que naturaliza la cultura retirándola de la historia. El existencialismo puede entonces acusarlo de positivista, injuria suprema (...) *Arqueología* es la condición de otra *historia*, en la que el concepto de acontecimiento se mantenga, pero los acontecimientos se asignen a conceptos y no a hombres”³⁸. El volumen contiene además la transcripción del coloquio sobre *Las palabras y las cosas* realizado en Montpellier en 1967, la carta en la que Foucault devuelve algunas observaciones a las hechas especialmente por Stefanini y la respuesta del profesor de Letras. También, las preguntas y respuestas con el Círculo de Epistemología. Hay que decir que la estela de los *Análisis* no se detiene aquí, sino que serán retomados en estudios y bibliografías foucaultianas de nuestro país y el exterior.

³² El diálogo crítico pero insoslayable que se entabla con los enunciados de *Las palabras y las cosas* desde el ámbito de la filosofía continúa durante los primeros años de la década de 1970. Por ejemplo, en la revista *Stromata* (antigua *Ciencia y Fe*) de la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador, un profesor de la entonces flamante Universidad Nacional de Salta, Manuel Ignacio Santos, propone una reflexión desde la antropología filosófica y discute con Foucault en un número que incluye artículos sobre Merleau-Ponty, Teilhard de Chardin, la Teología de la Liberación, el estudio comparado de las religiones y el derecho matrimonial canónico.

Filósofo y teólogo, Santos formaba parte del movimiento de la filosofía de la liberación y del “grupo salteño”, compuesto a partir de 1973 por el hermeneuta y biblista cordobés José Severino Croatto y el filósofo mendocino Horacio Cerutti Guldberg, entre otros, de alineación marxista (tomando categorías althusserianas y derrideanas) y crítico del sector populista de la filosofía de la liberación. A través de Santos y de alumnos suyos, Foucault llegará luego a los programas de filosofía de la Universidad Nacional de Salta. Conocido por su análisis de las posiciones del filósofo peruano Augusto Salazar Bondy en la polémica con Leopoldo Zea, especialmente a partir del encuentro de 1973 en San Miguel, además de estudios que atendían a la liturgia cristiana con elementos de la lingüística, Santos se hacía tiempo a principios de los setenta para hacer una lectura crítica de Foucault. En la voluntad por pensar el espacio latinoamericano como ámbito para la emergencia del *hombre nuevo*, el texto discutía aquella apuesta antihumanista; como si para establecer las coordenadas de un nuevo espacio antropológico fuese preciso saldar cuentas con Foucault, argumentando que el hombre no es una configuración reciente ni está a punto de desaparecer³⁹. La afirmación de la diferencia y de la liberación latinoamericana respecto del sistema mundial de dominación incluía, entonces, un momento de concurrencia, y también de reparos, con Foucault. Esa referencia expresaba a un tiempo la difusión de los enunciados foucaultianos a nuevos espacios y su constitución en herramienta del debate político.

33 Finalmente, no habría que perder de vista que el estructuralismo se instaló en estos años como título de librería. Eso habilitó una circulación de las elaboraciones foucaultianas a través de menciones en textos de otros autores vinculados a esa problemática. Foucault aparece mayormente dentro de la *ofensiva estructuralista* y no en libros exclusivamente dedicados a su pensamiento. En cualquier caso, comparte con el estructuralismo la capacidad de implantarse en diversas áreas y disciplinas.

Conclusiones

34 Foucault no fue una referencia excéntrica en la Argentina de los años sesenta. De hecho, mientras hacia fines de la década los lectores en lengua inglesa sólo lo conocían por *Madness and Civilization*, edición drásticamente abreviada de *Histoire de la folie*, aquí se accedía a otros textos y ya se habían hecho lecturas de su primer –y no reconocido– libro. Incluso más, éste fue traducido y publicado en Argentina y seguirá luego desde aquí la ruta a España. Pero los usos locales de Foucault tampoco constituyeron un lugar común en esos años. Contra los diagnósticos rápidos, Foucault ingresa tempranamente en nuestro mundo intelectual y cultural a través del psicoanálisis y de la filosofía. Aunque se lo lee desde espacios institucionales, es una circulación que no llega todavía con regularidad a los planes de estudio.

35 Se trata, no obstante, de inscripciones de largo aliento: de un lado, su filiación con el estructuralismo, que conjugará con el *antihumanismo teórico* de Althusser y hará un leitmotiv de la *muerte del hombre*; del otro, su relación con el psicoanálisis en tiempos de difusión del lacanismo. Por otra parte, aparecen elaboraciones con las que se establece en este período un diálogo, una discusión. Ese diálogo tenso expresa el pasaje de nuestros “años Sartre” a la crítica del Sentido, el cuestionamiento del historicismo y del humanismo: “Una realidad inducida por quienes, al desplazar a Sartre, inauguraban una nueva, y desencantada, fase de la historia intelectual”⁴⁰. Pero es también el tránsito de la crisis de la vieja izquierda, reformista y burocratizada, a la afirmación de nuevas izquierdas y movimientos sociales.

36 Los anteriores son algunos ejemplos de una apropiación de largo aliento de Foucault vinculada con el estructuralismo, inscripción que podía habilitar tanto un tímido acercamiento a ámbitos marxistas como también cierta distancia. Asimismo, el nombre de Foucault circulaba entonces a escala nacional como expresión de la tensión creciente entre la *muerte del hombre* y el nacimiento del *hombre nuevo*. Siguiendo las tesis de Terán, en aquel contexto en el que la política se convierte en la región dadora de sentido de las diversas prácticas, produciéndose pronto una ruptura –en la que el Mayo francés y el Cordobazo funcionan como acontecimientos divisorios–, el tránsito de una relación

cultural-política a otra político-cultural, la presencia de Foucault podía ser una expresión ambivalente de esa bisagra. De un lado, encontraba lecturas abonadas por el contexto de modernización, de renovación de las disciplinas universitarias, de editoriales y revistas que trascendían el pequeño círculo de especialistas. Del otro, se trata de una presencia que, con todo, permanece arrinconada en términos de la práctica política, formando parte de la tribu estructuralista, pero con la que se está obligado a establecer –si no un diálogo– una discusión forzada para estar a tono con la época.

Notes

1 Retomo aquí el decenio *largo* 1956-1969 que proponía Terán en Hora, Roy y Trimboli, Javier, *Pensar la Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994, p. 55-79. Y no, en cambio, la periodización tradicional 1956-1966 presente en Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, y en Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

2 Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999, p. 445.

3 “Mencionar el impulso modernizador para referirse a esos años es hoy trivial, y lo es también recordar la politización intelectual a fines de la década; quizás lo sea menos subrayar que, en la Argentina, la renovación cultural occidental coincidió con la ruptura política de 1955. Esto obliga a tener en cuenta, más allá de la atmósfera de la época, el sentido político particular que cobró la modernización en los años posperonistas”; Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder...*, *Op. Cit.*, p. 84.

4 Entre 1959 y 1964, en la Facultad de Filosofía y Letras (donde se cursan, entre otras carreras, Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación) la matrícula aumenta 146%, mientras que en Ciencias Exactas lo hace en poco más que el 60%, y en la tradicional Medicina incluso disminuye; *ibid.*, p. 86-87.

5 Micieli, Cristina y Calderón, Fernando, “El encantamiento de las estructuras: las ciencias sociales en la década del ‘60”, *David y Goliath*, nº 50, diciembre de 1986, p. 10-13.

6 Terán, Oscar, *Nuestros años...*, *Op. Cit.*, p. 106-107.

7 Evidentemente, atiendo aquí a ciertas zonas del campo intelectual. Otras experiencias –de *Contorno a Pasado y Presente*, pasando por la Izquierda Nacional– convivieron en esos años, tomando distintos modelos y referencias.

8 Véase Plotkin, Mariano, *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

9 *Ibid.*, p. 182.

10 *Maladie mentale et personnalité* se edita en París, por Presses Universitaires de France, en la colección *Initiation Philosophique* y por pedido de Althusser, en 1954. Es sabido que este texto nunca estuvo entre los favoritos de su autor, y que, todavía más, descreyendo de él terminó por modificarlo transformándolo en la versión conocida como *Maladie mentale et psychologie*, que aparentemente tampoco habría sido de su agrado (en ambos casos, Foucault mismo se opuso a su reedición). *Maladie mentale et personnalité* se convirtió así, en 1962, en *Maladie mentale et psychologie*. La traducción argentina de *Maladie mentale et personnalité* (no la habrá de *Maladie mentale et psychologie*) circuló desde los primeros ‘60 en nuestro país. Pero también en el exterior: Todavía en los años ‘80, el filósofo catalán Miguel Morey, por ejemplo, seguía citando la edición argentina.

11 “Aceptaba todo lo que me ofrecían, por simple supervivencia. De modo que no elegí ese texto, como ningún otro de los que traduje para Paidós en esa época, era simplemente mi trabajo (...) No creo que yo supiera de la existencia de Foucault antes de empezar esa traducción, pero en ese momento me informé y sí recuerdo que me sentía algo orgullosa de tener un libro de Foucault a mi cargo: lo vivía como algo importante, mucho más que otros autores”. Comunicación personal con Emma Kestelboim, 3/10/2010 y 6/10/2010.

12 García Pérez, Alfonso, “La existencia humana no es reducible a psicología”, *El País*, 28/10/1979. Después del golpe de Estado a Perón, en 1955, Bernstein y Butelman ocuparán cargos de importancia directa para la institucionalización de la psicología en Rosario y Buenos Aires. Jaime Bernstein (1917-1988) organizó la que se conoce como “primera” Carrera de Psicología del país, en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral (1956) –la fundación de la carrera ya había sido promovida por Erminda Benítez de Lambruschini, concretándose en el otoño de 1955; interrumpida con el golpe de Estado de Aramburu, se reabre luego–. Por su parte, Enrique Butelman (1917-1990) asumió en 1958 la dirección de la flamante carrera de Psicología de la UBA, la segunda del país creada en marzo de 1957.

13 Vezzetti mencionaba a Paidós, junto con Nueva Visión, Galerna, Jorge Álvarez, Granica y Kargieman, dentro de aquel *boom* editorial *psi* que, entre 1959 y 1974, sostuvo un público nuevo; Vezzetti, Hugo “El psicoanálisis y la cultura intelectual”, *Punto de vista*, nº 44, noviembre de 1992, p. 35.

14 Bleger, José, *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Buenos Aires, Paidós, 1958. Es evidente que Bleger leyó *Maladie mentale et personnalité* para la intervención “Divisiones esquizoides en psicopatología”, en el Symposium sobre esquizofrenias que se realizó en Buenos Aires en 1957.

15 Véase, principalmente, Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 74-75.

16 Sobre la ubicación de Bleger en el cruce entre política, psiquiatría, psicología y psicoanálisis afirma Vezzetti: “Circula entre el elenco modernizador de la salud mental, el proyecto de inspiración polízeriana de integrar marxismo y psicoanálisis con miras a la construcción de una nueva psicología y el lugar teorizador y formativo de un proyecto de identidad y de rol social para los primeros psicólogos”; Vezzetti, Hugo, “El psicoanálisis...”, *Op. Cit.*, p. 34.

17 Ya señaló Vezzetti que hasta la irrupción de la dictadura en los '70, “creció el programa filosófico y epistemológico de una ‘articulación’ entre Freud y Marx que buscó su sustento en la obra teórica de Louis Althusser”; Vezzetti, Hugo, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1996, p. 149.

18 En el Partido “veían en él el atajo –peligrosísimo– a través del cual el psicoanálisis podía introducir sus concepciones burguesas en el seno del materialismo dialéctico (...) Por algo [decía Jorge Thénon] el imperialismo fomentó el desarrollo del psicoanálisis y opone todas las fuerzas de sus ideólogos y su policía a la difusión del marxismo”; Espectador, “Un debate sobre marxismo y psicoanálisis”, *Cuadernos de Cultura*, nº 43, septiembre-octubre de 1959, p. 78-93.

19 Véanse Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico...*, *Op. Cit.*, p. 74-75; Volnovich, Juan Carlos, “Bleger: La desgarrada soledad de un analista”, *Diarios clínicos*, nº 5, octubre 1992, p. 117-126; Vezzetti, Hugo, “Psicoanálisis y cultura comunista: la querella de José Bleger”, *La ciudad futura*, nº 27, febrero-marzo '91, p. 21-22.

20 Bleger, José, *Psicoanálisis y dialéctica...*, *Op. Cit.*, p. 140. “Los psicoanalistas podían todavía mantener celosamente resguardado su dominio profesional, discriminando, a lo sumo, como lo hace Bleger, alienación individual y alienación colectiva como terrenos diferenciados de intervención profesional y de intervención política”; Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder...*, *Op. Cit.*, p. 198.

21 Se trata de un libro menos ignorado que *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, y de mayor difusión. Eudeba publica en esos años tres ediciones de *Psicología de la conducta*, en 1963, 1964 y 1965. En 1969, el Centro Editor de América Latina lo incluye en la Biblioteca de psicología, destinada a dar cuenta del campo de la psicología argentina anterior a la hegemonía lacaniana. Por otra parte, Paidós también lo editaría desde los años setenta.

22 Bleger, José, *Psicología de la conducta*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, p. 16.

23 Aguirre Rojas, Carlos A., *Los Annales y la historiografía francesa*, México, Quinto Sol, 1996, p. 219-231; Eribon, Didier, *Michel Foucault y sus contemporáneos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, p. 159-160.

24 “Todo lo que concierne al mundo, filosóficamente concierne al mundo en el que está el hombre, y necesariamente al mundo en el que está el hombre en relación con el hombre que está en el mundo”; Sazbón, José (ed.), *Sartre y el estructuralismo*, Buenos Aires, Quintaria, 1968, p. 47.

25 Sartre, Jean-Paul, “Jean-Paul Sartre répond”, *L'arc*, nº 30, 1966, p. 87-88 [la traducción es mía].

26 Aun cuando pueda leerse que su propuesta tiende a quebrantar el estructuralismo, y cuando él mismo rechazara ser catalogado dentro de esa corriente, lo cierto es que los primeros escritos de Foucault se producen en una coyuntura intelectual de tono estructuralista, del cual toma distancia pocos años después.

27 Ese movimiento de oposición a la dialéctica hegeliana se instala en Argentina –sintetizaba Terán– en estrecha relación “con la politización de la cultura, con la persistencia de las influencias existencialista y marxista y también con la plurivocidad del concepto de ‘estructura’”. Terán fechaba hacia 1958 el comienzo del auge estructuralista en Francia, con la publicación de la *Antropología estructural* de Lévi-Strauss, y señalaba su asentamiento local (“con la casi siempre habitual y demorada asincronía”) desde 1963, cuando *Primera Plana* apuntó a Eliseo Verón como uno de los principales socios de esa novedad; Terán, Oscar, *Nuestros años...*, *Op. Cit.*, p. 112-114. Recientemente, Cynthia Acuña advirtió que la primera inclusión de Lévi-Strauss en los programas de Sociología Sistemática de la carrera de Sociología de la UBA fue en 1958, cuando Gino Germani era titular, aunque Germani no lo desarrollaba en sus clases; Acuña, Cynthia, “El itinerario del estructuralismo en la Universidad de Buenos Aires (1958-1966)”, *Anuario de Investigaciones*, 2005, p. 281-287.

28 Althusser, Louis, *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI, 1998, p. 21. La edición en francés es de 1965 y la traducción, de 1969; en tanto, *La revolución teórica de Marx* se había publicado en español en 1967 [1965], ambos traducidos por la chilena Marta Harnecker. Otros textos de Althusser fueron traducidos en esos años por José Aricó, Oscar del Barco y Santiago Funes. No habría que soslayar que, para quienes efectivamente lo leyeron, *Las palabras y las cosas* incluía una fuerte crítica al marxismo, al afirmar que “no ha introducido ningún corte real” y que sus debates “son sólo tempestades en un vaso de agua”; Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1993, p. 256-257.

29 Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1968. Aquel manual de materialismo histórico se convirtió en uno de los *best seller* de la época. En este período, la gravitación de Althusser se da especialmente en grupos de estudio. Con la ley de Organía de represión del comunismo (nº 17.401), su circulación se restringe.

30 La primera edición, mexicana, es de Siglo XXI, en julio de 1968 [1966].

31 Fèvre, Fermín, "Las palabras y las cosas", *Criterio*, nº 1582, 1969, p. 506-507.

32 Véanse, por ejemplo, Prieto, Adolfo, "Estructuralismo y después", *Punto de vista*, nº 34, julio/septiembre de 1989, p. 22-25; "El estructuralista Michel Foucault investiga las cárceles en Francia" (noticia de agencia), *La Opinión*, 6 de agosto de 1971; M.A.N., "La Arqueología del Saber de Michel Foucault", *Clarín*, 6 de mayo de 1971; Haber, Abraham, "Locos, gauchos y bárbaros", *Clarín*, 21 de septiembre de 1972.

33 "Había compañeros que eran más adinerados y no se involucraban políticamente, esos estaban leyendo *Las palabras y las cosas*; los demás, que sí nos involucrábamos políticamente, no importa de qué clase fuésemos, decíamos que eso era cosa de joven pequeño burgués, de pequeño burgués europeo que no entendía nada. Era muy sesentas, se leían otras cosas, qué palabras ni qué... nada"; comunicación personal con Susana Murillo, 23/12/2008.

34 Sobre el hecho de que Sazbón no firmara en este volumen hay que señalar que fue una práctica habitual en él la de convocar, más que seudónimos, los nombres de amigos y familiares. En este caso su mujer, Berta Stolior, figura como traductora. El propósito era el de no repetirse, pero quien traducía todos los textos era José mismo.

35 Comunicación personal con José Sazbón, 16/05/2008.

36 Tarcus, Horacio, "Retrato de un filósofo secreto", *Homenaje a José Sazbón*, Buenos Aires, IDAES/UNLP/CeDInCI, 2009, p. 7.

37 Comunicación personal con Berta Stolior, 09/2010; Tarcus, Horacio, "Retrato de un filósofo...", *Op. Cit.*, p. 5-21.

38 Burgelin, Pierre, *et al.*, *Analisis de Michel Foucault*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, p. 126-127 y 132. Otro factor que informa sobre las características de la selección que realiza Sazbón es que no incluya textos –sin duda menos críticos– que por entonces publican en Francia, por ejemplo, Michel de Certeau ("Les sciences humaines et la mort de l'homme", *Études*, marzo de 1967) y Gilles Deleuze ("Un nouvel archéologue", *La Quinzaine littéraire*, julio de 1967).

39 Santos, Manuel I., "Búsqueda de un nuevo espacio para la emergencia del hombre", *Stromata*, nº 3, julio-septiembre de 1973, p. 215-239.

40 Sazbón, José, *Nietzsche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, p. 415.

Pour citer cet article

Référence électronique

Mariana Canavese, « La recepción temprana de Foucault en Argentina. De los '50 a la radicalización política », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 29 janvier 2014, consulté le 15 octobre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66295> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.66295

Auteur

Mariana Canavese

Dra. en Historia (UBA/EHESS), UBA, CONICET
mcanavese@gmail.com

Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.